

anteriormente estructurado de una imagen se transforme en pirotecnia de alto impacto afectivo, como lo demuestran las carcajadas que se desatan frente a las películas mudas de Chaplin de principios del siglo XX, es necesario que la palabra, organizada en torno a un argumento, penetre la imagen, la ponga en suspenso, le arrebathe su poder encantador y de esa manera, amplíe los desfilareros de la significación.

Dicho de otra manera, la imagen que proyecta el cine mudo, gestual y corporal ofrece la posibilidad de sembrar en los espectadores racimos jugosos de conjeturas, que quedarían libradas a una especie de caos sentimental si no fuera por su anudamiento a la palabra. Pero el efecto de tal anudamiento es diferente dependiendo de la fuente de la palabra: o es provista por la película misma o es puesta por el espectador. Pues evidentemente, aunque las primeras películas no proyectaran el decir expreso de uno de los personajes, no implica que el espectador también se quedara mudo; pero lo que decía tenía más que ver con un esfuerzo por descifrar la imagen, que con un argumento para cuestionarla, para manifestar un acuerdo o un desacuerdo; en otras palabras, para amarla o para odiarla. Al poner la película su palabra a la imagen, el espectador tiene la posibilidad de encontrar algo de él mismo en ella, en los dos sentidos: de búsqueda de lo perdido aunque nunca haya estado en algún lugar; o de hallazgo de lo parecido.

Es innegable pues que entre el cine y el psicoanálisis existe una especie de afinidad mortal que los ha llevado a ser al mismo tiempo rivales y amantes. Rivales porque tanto uno como otro ofrecen vías de acceso a la subjetividad, y con ello posibilidades alternas para que hombres y mujeres, construyan significaciones nuevas y diferentes; y porque con la asistencia de ambos es posible tocar las puertas del infierno y/o abrir las del paraíso. Hay quien prefiere ir al cine y acomodarse en una butaca, que recostarse en un diván y hablarle a sus fantasmas. Y amantes, en el más amplio sentido del término, porque se comparten sus atributos y se aceptan sus defectos. Muestran frente al otro no sólo las puntas de sus icebergs sino también las grietas de sus miedos. Se alimentan mutuamente para mantener su vigor y su fortaleza; su brillo y su claridad. Se acompañan en los tiempos difíciles y violentos y comulgan con los mismos ideales. Las preguntas de uno intentan ser contestadas por el otro, pues en ambos las respuestas están por venir.

## BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1890): *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* en Obras completas, t. 1. Argentina: Amorrortu.

# Narcisismo y relaciones parentales

**La Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica de la Infancia y la Adolescencia, Ruth Vallejo, quien realizó su tesis de grado sobre el tema “Deseos parricidas en una paciente con trastorno narcisista”, destaca, con base en diversos teóricos del psicoanálisis, cómo influyen las relaciones con los padres para que un sujeto llegue a desarrollar una personalidad narcisista.**

## Ruth Vallejo Castro

El mito de narciso ha sido estudiado por el psicoanálisis no sólo como un concepto aislado, sino como un amplio objeto de estudio. El nacimiento del mismo es concebido por Freud en 1909 ante la Sociedad de Viena, como una etapa intermedia en el pasaje del autoerotismo al aloerotismo, implicándose la teoría de la libido y el destino de la pulsión. Desde entonces ha tenido un complejo desarrollo siendo muchos los contenidos a los que da albergue este término.

El presente artículo tiene la finalidad de dar muestra de una de las aportaciones que se han hecho a los principios teóricos freudianos en torno al narcisismo específicamente hablando de la implicaciones de las figuras parentales para la conformación del sujeto narcisista.

En estudios recientes la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto brinda un panorama aparentemente diferente por el discurso, pero significativamente similar a lo que la teoría psicoanalítica ortodoxa y kleiniana postula. Estrada-Inda (1990), formula que el desarrollo del aparato psicológico, específicamente de la autorrepresentación y del sentido de realidad con las funciones yoicas que éste implica, es inicialmente producto del proceso de separación-individuación que logra un individuo en condiciones normales del desarrollo, este es el mismo concepto que utiliza Margaret Mahler y sitúa alrededor de 5 a 36 meses de edad en las fases del desarrollo psíquico del niño (Mahler, 1977) y que es también utilizado por Kernberg en sus etapas del desarrollo (Kernberg, 2002).



Esto significa que el proceso de autorrepresentación y sentido de realidad de las funciones yoicas de cada individuo, implican por un lado, el progresivo nacimiento del aparato psicológico del niño que se va dando en el transcurso de los primeros tres años de vida y por el otro, el desarrollo de los aparatos psicológicos de los padres con una síntesis de su autorrepresentación madura, es decir resuelta durante la adolescencia, de su ideal del yo, de sus representaciones idealizadas y de la interacción dinámica de estas subestructuras.

La conjunción de ambos procesos le permitirá al niño tener una identidad inicial, su autorrepresentación, misma que será sostenida en la representación real que los padres finalmente sintetizan de su hijo, dando paso al yo ideal del niño marcado en las prerrepresentaciones que los padres depositan en él.

Recordemos que desde Freud el yo ideal es una formación intrapsíquica definida como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo primario. Esta representación unitaria que tendrá el individuo, se engendraría sobre las bases saludables del yo (orientación yoica de las idealizaciones del self) confrontados con la realidad (contacto real con el recién nacido).

Señala Estrada-Inda: "... Así se producirá una representación unitaria del infante que le permita el desarrollo de sus funciones yoicas (síntesis, autorrepresentación a través del proceso de separación-individuación con la adquisición de la constancia objetal y el sentido de realidad). Posteriormente, el niño alcanza la maduración de su ideal del yo, si el self idealizado (resultante de las prerrepresentaciones ideales de los padres y de la prerrepresentación narcisista simbiótica del niño) fue suficientemente benigno y pudo ser neutralizado y sublimado durante la resolución del complejo de Edipo y el desarrollo del superyo..." (Estrada-Inda, 1990: 13).

Para Freud el Ideal del yo es una instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (yo ideal) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. (Laplanche y Pontalis, 1983).

---

Para Freud el *ideal del yo* es una instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (yo ideal) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos.

---

En otras palabras, cuando la prerrepresentación que tienen los padres del niño es confrontada con la imagen real del recién nacido en el contacto real con él, la representación final se desarrolla. Pero ahora tendríamos que preguntarnos qué pasaría si el ideal del yo sufre un desarrollo defectuoso.

Ritvo y Solnit, 1960 (Citado por Estrada-Inda, p. 15) describieron tres fuentes en el desarrollo del ideal del yo: a) la idealización que el niño hace de los padres, b) la idealización que los padres hacen del niño, y c) la idealización que el niño hace de sí mismo.

Esta última fuente, que se refiere a la representación idealizada del self (self idealizado, yo ideal), es vista por algunos autores como la fuente de la estructura patológica que hereda el deseo narcisista infantil de ser el objeto de amor de los padres, entre ellos O. Kernberg.

Un desarrollo defectuoso del ideal del yo surge por una defectuosa función de síntesis del yo lo que originará una autorrepresentación defectuosa del niño, fundida a la representación idealizada (primitiva) que conlleva la libido narcisista en la infancia temprana. Esta autorrepresentación narcisista es un cultivo de narcisismo y connota (en la irrealidad del sujeto) un estado alcanzado. En contraste, el ideal del yo, es mucho más que un cultivo de narcisismo, ya que representa el desarrollo y conversión de catexis objetal y connota un *estado a alcanzar*.

Las funciones yoicas defectuosas que producen un yo ideal irreal y omnipotente, recíprocamente, también dependen del proceso de síntesis defectuoso de la autorrepresentación y del ideal del yo, a expensas de las actitudes (y representaciones) que tuvieron los padres del niño.

Hay una prerrepresentación defectuosa de los hijos, cuando hay una representación defectuosa de alguno de los padres, lo que llevará a una relación de pareja defectuosa y por consiguiente de los hijos, esto se debe a los **e l e m e n t o s** prerrepresentacionales narcisistas de su yo ideal y la imposibilidad de engendrar una prerrepresentación relativamente unitaria con la pareja durante el embarazo. Esta disponibilidad libidinal inicial de los padres está relacionada con la



prerrepresentación y con el contacto real con el niño. Es decir, si alguno de los padres durante su infancia no pudo alcanzar una representación sana de sí-mismo, ésta matizará no sólo su tipo de relación de pareja, y la concepción misma del ser padres sino también la del propio hijo, mismo que será investido por una representación narcisista del yo ideal de los padres no alcanzada. Pero el hijo, no podrá jamás cubrir las expectativas narcisistas de los padres, porque hay una fuente de desilusión que sus propios padres no cumplieron.

La respuesta que dé el niño a estas prerrepresentaciones sanas o no, determinarán la solidez de la relación simbiótica y la calidad de la confianza básica, que implica la formación de las prerrepresentaciones ideales narcisistas (alucinatorias) que el niño desarrolla como antecedente de su ideal del yo.

El periodo de separación-individuación se inicia cuando el niño experimenta la primera noción de separación, es decir, cuando las gratificaciones omnipotentes ya no pueden mantener el equilibrio narcisista, el niño se enfrenta a la ansiedad de separación utilizando la confianza que logró durante la relación simbiótica.

Sin embargo, cuando la síntesis ha sido tan defectuosa, como para que la representación idealizada haya ocupado el lugar de la autorrepresentación y ésta haya sido disociada y negada, la prerrepresentación del niño será una mera extensión narcisista.

La síntesis que el niño pueda alcanzar de las prerrepresentaciones y su representación idealizada dependerá de los mecanismos defensivos adoptados alcanzados por las funciones del yo. De esta manera se podrá utilizar la represión en lugar de la negación y la disociación de la representación siendo la síntesis alcanzada extremadamente patológica o una situación hipotéticamente óptima. Sin embargo, en cualquier caso, existen elementos prerrepresentacionales contradictorios en los padres que producen las fantasías ambivalentes.

Estas fantasías ambivalentes permanecerán inconscientes o no dependiendo del tipo de defensas utilizadas por el yo. De esta manera se puede observar que la ideación filicida, más o menos encubierta, y originada por la desilusión de los padres hacia el niño en sus prerrepresentaciones, se muestra más claramente en los trastornos borderlain (en el sentido que le da Kernberg 1979). Las aspiraciones y deseos insatisfechos de los padres determinados durante su propio desarrollo del ideal del yo, son proyectados hacia el hijo con el contenido representacional de que el hijo tampoco satisfecerá las demandas impuestas por el ideal del yo, ya

que éste deviene carenciado desde sus propios progenitores.

Si el hijo no satisface las demanda de los padres, éstos formarán una fantasía preconceptiva inconsciente, es decir, una insatisfacción inconsciente que posteriormente es incorporada a la prerrepresentación del futuro hijo afectando la unidad de dicha prerrepresentación. Feder, (citado por Estrada-Inda) describe la ambivalencia preconceptiva y sus efectos en el desarrollo del niño, y se refiere principalmente a los mecanismos de negación y disociación que éste utiliza. Esto es de extrema importancia, ya que el efecto de esta ambivalencia es llevado a la prerrepresentación, la cual determina la calidad de la relación simbiótica y modela (durante el periodo de separación-individuación) la representación del niño en el aparato mental de los padres y la autorrepresentación mental del niño.

De esta manera, podríamos ver un desarrollo patológico narcisista como resultado de un defecto en el proceso de separación individuación que se determinó por la prerrepresentación del hijo (en el aparato mental del padre) investido con contenidos narcisistas representativos de los deseos insatisfechos de omnipotencia a los que el padre no pudo renunciar.

La prerrepresentación que el padre desarrolló durante la gestación del infante, no sólo llevó la fantasía gratificadora de su necesidad insatisfecha de omnipotencia con sus correspondientes componentes afectivos, sino también incluyó el vacío que significa un deseo insatisfecho y además un resentimiento convertido en agresión, debido a que el



«Narciso»



deseo insatisfecho ya no va a ser satisfecho. Esto determina la ambivalencia preconceptiva a la que Feder (1980) se ha referido y la existencia de valencias filicidas.

Hasta aquí he tratado de mostrar cómo el desarrollo del aparato psicológico del niño no ocurre como un proceso aislado, sino que ocurre en el sistema formado por el aparato psicológico de éste y los aparatos psicológicos de los padres. Por lo que se refiere a éstos, el proceso representa el verdadero parto psicológico de la persona (personalidad, representación real del hijo).

Estos conceptos tienen gran importancia porque implican que la autorrepresentación del niño, el desarrollo de su self, se lleva a cabo a partir de la prerrepresentación que los padres desarrollaron del hijo. También implican que el desarrollo de la autorrepresentación del hijo (correlativa a la representación real que finalmente los padres sintetizan) deriva de:

- 1.- La calidad y grado de síntesis que los padres lograron de su propia identidad.
- 2.- Los elementos residuales del yo ideal (narcisista) remanentes de la estructura de personalidad de los padres.
- 3.- El nivel relacional alcanzado por los padres en la formación de la estructura de pareja.
- 4.- El grado de síntesis de una prerrepresentación unitaria del hijo por nacer, que los padres logran dependiendo de la calidad de relación de pareja que alcanzaron.

El desarrollo del self del niño se lleva a cabo a partir de la prerrepresentación que los padres desarrollaron acerca del hijo.

En otras palabras, el sentido de realidad del hijo depende del sentido de realidad de los padres, y la modalidad de relaciones objetales del hijo depende de la modalidad de relaciones objetales que los padres alcanzan. La síntesis de la autorrepresentación (en el desarrollo de un self no escindido) depende de la capacidad que los padres tengan para desarrollar una relación real y total de pareja y la síntesis de una prerrepresentación unitaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C. (2002). *La huella del padre en el desarrollo de la hija. Memorias del taller Grupo de estudios "Actualizaciones teórico-clínicas en psicoanálisis"*. México.
- Estrada-Inda, L. y Salinas Fdez., J.L. (1990). *La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia*. México, Ed. Hispánicas.
- Feder, L. (1967): *Madre-hijo, su encuentro y reencuentro en torno a su hipogalactia: síndrome de tres traumas básicos*, México, Cuadernos de psicoanálisis, pp. 195-225.
- Freud, Sigmund (1990). *El yo y el ello*. O.C. Tomo XIX. (1923-1925). Argentina, Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1990): *Más allá del principio del placer*. O.C. Tomo XVIII. (1920-1922). Argentina, Amorrortu.
- Kernberg, Otto. (1979): *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. España, Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2002): *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Argentina, Paidós.
- Laplanche y Pontalis. (1983): *Diccionario de Psicoanálisis*. España, Labor.
- Mahler, Margaret (1977): *El nacimiento psicológico del infante humano*. Argentina, Marymar.
- Roudinesco E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina, Paidós.

